

Liber Chronicarum

Suele decirse, y no sin razón, que todo está en los libros. Ahora bien la producción libraria humana ha llegado a ser tan desbordante que también podríamos afirmar que no es oro todo lo que reluce, y que si rastreamos su historia nos vamos a topar con títulos y obras variopintas de lo más intrascendente, junto a auténticos tesoros, y por lo general tanto más valiosos cuanto más retrocedemos en el tiempo. El **Liber Chronicarum** que aquí nos ocupa es uno de estos grandes tesoros, un ejemplar paradigmático de la excelencia en el arte de imprimir y de grabar, todo un hito en la historia de la imprenta, del libro y de la cultura.

Uno de los momentos más fructíferos y al mismo tiempo más interesantes del panorama editorial humano –de esa “Galaxia Gutenberg” que tan exitosamente acuñara McLuhan–, hay que situarlo, indiscutiblemente, en los albores de su historia, cuando la mecánica, la instrumentación y toda la técnica del proceso global de la edición del libro estaba en mantillas, o si se nos permite, en pañales, que no otra cosa viene a significar la raíz etimológica de la palabra incunable. En un sentido más amplio y figurado, la palabra indicaba el lugar de nacimiento y también la primera infancia, lo que en nuestro caso nos retrotrae al año 1455 cuando en Mainz (Maguncia), **Johannes Gutenberg imprime su célebre Biblia de 42 líneas**, datando oficialmente el nacimiento de la imprenta y desencadenando un fenómeno que influirá decisivamente en la Historia de la Humanidad, así con mayúsculas, y otorgando un nuevo significado a la palabra analfabeto.

En puridad, hoy, *la palabra incunable abraza a todo libro impreso antes del año 1500*. Este acotamiento tanto etimológico como cronológico de los incunables tiene para nosotros su particular importancia, habida cuenta de que aquí hablamos al lector de la obra cumbre incunabulorum, el unánimemente reconocido como el incunable de los incunables, el **Liber Chronicarum**, obra del bibliófilo, bibliómano, y hasta –como él mismo gustaba de llamarse– bibliófago Hartmann Schedel.

Protagonista de excepción del incipiente humanismo alemán, del que su Núremberg natal se erigiría en uno de los más florecientes focos, Hartmann Schedel se nos presenta con los perfiles de una personalidad multidisciplinar, polifacética, de variadas y múltiples lecturas, haciendo gala de una erudición y una memoria de excepción, y con una compulsiva afición coleccionista que le llevaría a reunir a lo largo de su vida los más variados y valiosos objetos. Su casa no tardaría en convertirse en un auténtico pequeño museo, y su botica en refugio de tertulianos para los numerosos amigos y prohombres de la ciudad.

El otro gran protagonista del **Liber Chronicarum** fue el impresor y tipógrafo Antonio Koberger, cuya figura como empresario, mercader y promotor de todo tipo de proyectos editoriales alcanza dimensiones excepcionales. Aunque sabemos que procedía de una familia de panaderos de Núremberg, no abundan los datos sobre su formación intelectual y humanística, si bien su pertenencia a un grupo municipal de asesores y su prestigio profesional justificarían con creces su posterior incorporación al selecto e influyente grupo de los patricios de la ciudad. Llegó a gestionar la que sin duda fue la mayor imprenta de la época, proporcionando trabajo a más de cien operarios, que finalmente se convertiría en una gigantesca empresa no ya sólo de impresión sino también de edición y comercialización de libros.

Koberger fue también padrino de Alberto Durero. Más tarde imprimiría las ediciones latina y alemana de su célebre *Apocalipsis*, la más alta cima de la impresión xilográfica alemana, en formato libro, de todo el siglo XV. Ahora bien, el proyecto más ambicioso de Koberger y la más vasta obra xilográfica del período incunable fue, sin ningún género de dudas, el **Liber Chronicarum**, con más de 1800 xilografías, procesadas en el taller de Miguel Wolgemut, maestro de Durero. A la sazón, Durero, era todavía bastante joven y, de la mano de su maestro, aprenderá y perfeccionará tan exitosamente el arte de grabar que no tardará en erigirse en la figura histórica más destacada de este arte. Más tarde Durero pintará un excelente retrato de su admirado maestro. Indudablemente el simple hecho de saber que de alguna manera los grabados del **Chronicarum** pueden llevar el toque del joven Durero, confiere al libro un encanto añadido.





En cualquier caso, Koberger lleva a cabo un trabajo modélico, ejecutando fielmente con sus operarios los bocetos y diseños que para cada folio el propio Schedel había trazado. Tanto la edición latina como la versión alemana del *Chronicarum*, que vería la luz a finales del mismo año, representan cumbres de la impresión tipográfica de difícil superación. Todo en ellas rebosa armonía y belleza. Los diferentes tipos, ligaturas y nexos, signos especiales y abreviaturas, etc., conforman una caja de escritura que combina armoniosamente con un conjunto iconográfico desbordante. Si, como suele decirse, una de las diferencias fundamentales entre un incunable y cualquier otro libro impreso posteriormente, estriba en el hecho de que el incunable conserva todavía una alta fidelidad al modelo manuscrito, el *Chronicarum* es, en este sentido, una consumada obra de arte.



En otro orden de cosas la edición del *Liber Chronicarum* acabará convirtiéndose en un extraordinario proyecto editorial que hoy sería calificado de ambicioso, pero que planteado en las postrimerías del siglo XV y tan sólo 40 años después de la publicación de la *Biblia de Gutenberg*, vino a representar una apuesta arriesgada y una fascinante aventura editorial, con perfiles de auténtica locura y sin precedente alguno. Las dimensiones económico-sociales de este proyecto fueron tan considerables que habrá que esperar al siglo XVIII, para que otra empresa editorial de proporciones igualmente gigantescas, rememore para nosotros esta gesta del *Chronicarum*. Estamos pensando en la no menos apasionante aventura de la edición de la *Encyclopédie de Diderot et D'Alembert*, célebre por tantos y tan variados aspectos.

En cuanto al contenido textual, el *Liber Chronicarum* pertenece todavía fundamentalmente al concepto y al género del cronicón o *chronica medieval*, que conoció una amplia difusión y gozó del fervor del gran público.

No podemos terminar este prólogo sin dos consideraciones más que nos parecen de gran interés. La primera es una invitación al lector a ponderar la importancia de la versión española íntegra del texto original que encontrará en este mismo volumen. Se trata de la primera y única versión a lo largo de su historia. En Siloé nos sentimos doblemente orgullosos. Primero por haber hecho frente con éxito a este gran reto, y en segundo lugar por haber acabado con la injusticia lacerante que suponía el hecho de que uno de los libros más bellos y emblemáticos de la historia humana no gozara a día de hoy de su correspondiente versión española.

Como consideración final valgan las palabras del profesor Briesemeister: *el resplandor de este libro monumental ilustra notablemente la Galaxia Gutenberg*. Esa galaxia que mencionábamos más arriba y que, humildemente, los editores tenemos la profunda convicción de promover editando esta obra y difundiendo una de las piezas más codiciadas de la historia de la bibliofilia. Nos ha parecido una noble empresa aportar nuestro granito de arena en pos de una mayor aproximación y mejor conocimiento de esa época dorada —sagrada se atreven a decir algunos— del arte de imprimir que es la época incunable. El propio ministerio de Cultura parece compartir estos criterios al haber distinguido a nuestra edición con su prestigioso premio anual al libro mejor editado en la modalidad de facsímiles. Si logramos que el público lector y bibliófilo —que aquí, en España, se revela cada vez más amplio y más culto— también los haga suyos, la empresa habrá valido la pena.

